

VARIA DE ARQUEOLOGIA

LOS HALLAZGOS MICENICOS EN ITALIA: ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION *

La reciente publicación a cargo de L. Vagnetti de las actas del 22 Convento de Estudios sobre la Magna Grecia, celebrado en octubre de 1982 y

* Fundamental para todo cuanto concierne a los micénicos en Italia es el volumen de actas en L. VAGNETTI (ed.), *Magna Grecia e mondo miceneo. Nuovi documenti*, XXII Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taranto 7-11 ottobre 1982), Napoli 1982 y, de manera especial, el informe que presenta Vagnetti a título de introducción del tema, *Quindici anni di studi e ricerche sulle relazioni tra il mondo egeo e l'Italia protostorica* (pp. 9-40), donde se analizan a fondo las etapas, las rutas comerciales y los factores económicos de esta corriente comercial.

La monografía clásica sobre la cuestión micénica lo constituye todavía la de W. TAYLOUR, *Mycenaean Pottery in Italy and adjacent areas*, Cambridge 1958, hoy superada. Una primera revisión en S. TINÈ-L. VAGNETTI, *I micenei in Italia*, Soprintendenza alle Antichità della Puglia, Centro di Studi Micenei ed Egeo-Anatolici del C. N. R., Fasano 1967; se trata del catálogo de la exposición celebrada en octubre de 1967 en el Museo Nazionale di Taranto, con motivo del I° Congresso Internazionale di Micenologia, en el que se recoge por vez primera toda la información procedente de Puglia, Sicilia, Islas Eolias, Campania y Lacio. Esta documentación fue ampliada poco después en L. VAGNETTI, *I Micenei in Italia, la documentazione archeologica*, Parola del Passato 25, 1970, 359-380. Una puesta al día de toda la cuestión, en R. HOLLOWAY, *Italy and the Aegean*, Louvain 1981.

Una revisión exhaustiva de fuentes literarias, toponimia, lingüística y mitos legendarios relativos a la «diáspora» micénica hacia Italia central, acompañada de un apéndice arqueológico de Lucia Vagnetti, en E. PERUZZI, *Mycenaean in Early Latium*, Incunabula Graeca, vol. LXXV, C. N. R., Roma 1980. Esta monografía revisa y amplía la de M. MARAZZI, *Egeo ed Occidente alla fine del II millennio a. C.*, Roma 1976.

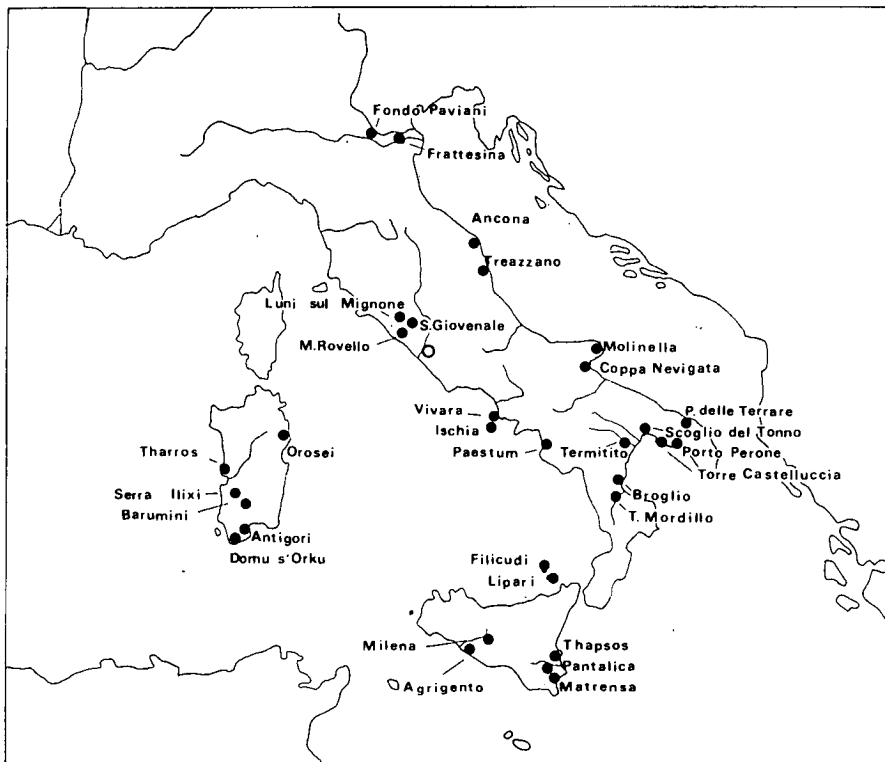
Los hallazgos micénicos en Italia meridional y en particular los de la Puglia se recogen por primera vez en F. BIANCOFIORE, *Civiltà micenea nell'Italia meridionale*, Roma 1967, 2.ª ed., si bien es el informe de R. PERONI, *Prime presenze micenee in Calabria*, Magna Graecia 14, nov. dic. 1979, 1-2, el que por primera vez da a conocer los importantes hallazgos del Broglio y su auténtico trasfondo cultural. El trabajo de Peroni ha sido puesto al día en L. VAGNETTI, *L'Egeo, la Calabria e l'ambiente tirrenico nel tardo II millennio*, Atti del Colloquio su «Temesa e il suo territorio» (Perugia-Trevi 1981), Taranto 1982, 167-174. A todo ello cabe añadir recientes hallazgos en Frosinone, en Campania, publicados en A. GIANETTI, *Ceramica micenea da Aquino*, Magna Graecia 17, 1982, 17-18.

La nueva documentación arqueológica procedente de Sicilia e islas Eolias y la publicación con carácter definitivo de los hallazgos en la acrópolis de Lípari, en L. BERNABÒ BREA-M. CAVALIER, *Meligunis-Lipàra*, vol. IV, Palermo 1980. Estos hallazgos han sido presentados de nuevo en V. LA ROSA-L. VAGNETTI-M. CAVALIER, *La Sicilia e le Isole Eolie*, en L. VAGNETTI (ed.), 1982, 127-138.

Para el Lacio sigue siendo fundamental la obra de C. E. OSTENBERG, *Luni sul Mignone e problemi della preistoria d'Italia*, Lund 1967, en la que se estudia uno de los asentamientos subapenínicos más importantes de Italia central.

dedicado con carácter monográfico a la cuestión micénica en Italia, ha abierto nuevos cauces a la investigación de las relaciones entre el Egeo y el Mediterráneo central durante el 2.º milenio a. C. Tanto los descubrimientos realizados durante estos últimos cinco años como la valoración de viejos hallazgos han obligado a replantear en su conjunto el problema de las interrelaciones mediterráneas durante el Bronce reciente.

La presencia de cerámica micénica en el Mediterráneo central se conoce desde hace largo tiempo e incluso gran parte de la cronología del Bronce



Mapa de la distribución de los principales hallazgos micénicos en Italia.

italiano se ha construido a partir de las importaciones egeas. Dada la concentración de este tipo de hallazgos en determinadas zonas costeras e insulares (Sicilia, islas Eolias, Puglia), Taylour propuso en otro tiempo la existencia de emporios micénicos en Magna Grecia y Sicilia al estilo de las colo-

Los últimos descubrimientos en Cerdeña se recogen en F. LO SCHIAVO-L. VAGNETTI, *Micenei in Sardegna?*, Rendiconti Accad. Naz. dei Lincei, Serie VIII, vol. XXXV, 1980, 371-391, donde se ponen en relación los hallazgos micénicos con los célebres lingotes de cobre en forma de «piel de buey» del Museo Nacional de Cagliari y se sugieren conexiones regulares entre el mundo nurághico y Chipre durante el Bronce reciente, hipótesis ya expuesta en detalle en F. LO SCHIAVO, *Wessex, Sardegna, Cipro: nuovi elementi di discussione*, Atti XXII Riunione Scient. Ist. Italiano Pre. Protostoria, Firenze 1980, 341-358.

nias griegas del 1.º milenio. Sin embargo, los hallazgos de estos últimos años han modificado sustancialmente este planteamiento y el panorama se nos presenta hoy mucho más complejo y sugestivo que años atrás.

Los micénicos frecuentaron las costas del Mediterráneo central durante el Bronce reciente o Subapenínico (1300-1200 a. C.) y durante una parte del Bronce Final o Protovillanoviano (1200-900 a. C.). Existen indicios, además, de que tales contactos pudieran haberse iniciado ya durante la cultura Apenínica del Bronce Medio (1500-1300 a. C.). La incidencia de unos intercambios tan prolongados tuvo que ser considerable entre las sociedades protohistóricas italianas y explicaría la aparición de diversas innovaciones culturales que se detectan entre algunos grupos subapenínicos. Un breve repaso a la distribución y carácter de los hallazgos micénicos en Italia nos ayudará a comprender el alcance real de este fenómeno.

Uno de los focos más ricos en importaciones micénicas en Italia peninsular lo constituye la región de Puglia. A lo largo del litoral adriático y jónico, entre el Gargano y el golfo de Taranto, diversos yacimientos del Bronce reciente y final han proporcionado hallazgos de cerámica del Heládico reciente o Micénico III B-C (1300-1075 a. C.). Destacan en este sentido los poblados de la Molinella, Punta delle Terrare, Torre Castelluccia, Porto Perone y Scoglio del Tonno por la altísima cronología de algunas de sus cerámicas, que sugieren contactos muy tempranos entre grupos apenínicos locales y el Egeo, acaso ya durante el Micénico I-II (1550-1425 a. C.).

En la Basilicata, donde hasta ahora no se tenían noticias de hallazgos de este tipo, un importante núcleo subapenínico y protovillanoviano, el de Termitito, es considerado en la actualidad como uno de los focos más densos en hallazgos de cerámica micénica III B-C de todo el sur de Italia. También en Calabria, el ahora célebre yacimiento del Broglio, situado a pocos kilómetros al norte de Síbaris y excavado por R. Peroni desde 1979, encierra un hábitat que abarca ininterrumpidamente desde el Bronce medio hasta el Hierro y que recibe importaciones micénicas a lo largo de las fases III A-C (1425-1075 a. C.). En el Broglio se ha descubierto asimismo cerámica minia gris del Heládico reciente, fechada en Grecia en contextos meso-heládicos, así como también vestigios de la presencia temprana de cerámica micénica de producción local.

En Sicilia son bien conocidos los hallazgos micénicos de la región de Siracusa (Molinello, Thapsos, Florida, Plemmyrion, Matrensa, Cozzo del Pantano, Caltagirone y Pantalica) y de la zona de Agrigento (S. Angelo Muxaro, Caldare). Recientes trabajos en Milena, en el hinterland de Agrigento, han puesto al descubierto un nuevo foco de importación de cerámica micénica III B-C. Las cerámicas proceden de varias tumbas de «tholos» de la cultura de Thapsos. En la misma Thapsos se ha dado a conocer ahora un extraordinario hábitat con estructuras arquitectónicas sofisticadas y muy semejantes a las de Pantalica y Luni sul Mignone, atribuidas éstas a influencias egeas del Heládico reciente.

Beneficiadas por su situación estratégica y por su riqueza en obsidiana, las islas Eolias son las principales protagonistas de las interrelaciones entre el Egeo y el Tirreno durante todo el 2.º milenio a. C. La acrópolis de Lípari nos ofrece en la actualidad la secuencia estratigráfica más completa de todo el Mediterráneo central para estas cuestiones. Así, en los niveles de la cultura de Capo Graziano aparece cerámica del Micénico I-II, junto con importa-

ciones tardo-minoicas, a los que se superponen niveles de la cultura de Milazzo, que coinciden con la primera intrusión en Lípári de elementos apenínicos continentales, que Bernabò Brea relacionó con la llegada de los ausonios. En este horizonte (Ausonio I), la cerámica importada corresponde al Micénico III A-B (1425-1200 a. C.). Por último, los niveles Ausonio II contienen cerámica micénica III B-C (1300-1075 a. C.). En el poblado de la Montagnola, en Filicudi, se ha identificado cerámica micénica II-III A (1500-1300 a. C.), así como también fragmentos de la llamada cerámica «*matt painted*», considerada años atrás de producción cicládica y que en las Eolias se sitúa en el Micénico I (1550-1500 a. C.).

La cerámica micénica hallada en la isla de Vivara, en Ischia, Paestum y Éboli constata la presencia ininterrumpida de elementos egeos en Campania entre el 1500 y el 1200 a. C. (Micénico I-III B). Solamente Paestum conocerá la cerámica III C más tardía. En el Lacio, los hallazgos de Luni sul Mignone revolucionaron en su día el esquema tradicional de Taylour, al demostrar una penetración tan septentrional de las importaciones micénicas. Hallazgos similares de cerámica micénica III A-C proceden de Monte Rovello y de San Giovenale, ambos en el hinterland de Civitavecchia. Por último, los materiales recién descubiertos en el valle del Adige (Trezzano di Monsampolo), en el Véneto (Fratte-sima, Fondo Paviani) y los realizados en Ancona en 1982 plantean de nuevo la posibilidad de una utilización, por parte del comercio micénico, de la vía adriática septentrional, tan vinculada a la ruta del ámbar hacia el norte de Europa.

La novedad de estos años nos llega, sin embargo, de Cerdeña. El descubrimiento en 1980 de cerámica micénica en Orosei y la identificación de nuevos materiales procedentes de antiguas excavaciones en las nuraghas de Domu s'Orku y Barumini sugieren la presencia de elementos micénicos en yacimientos nurághicos próximos al litoral. A su vez, las excavaciones actuales en la nuragha Antigori, situada junto a Cagliari, y los hallazgos acacidos en 1982 en Tharros confirman la existencia de intensos contactos entre la isla y diversos centros micénicos greco-orientales y chipriotas durante el Heládico reciente III B-C, probablemente nacidos del tráfico y comercio de metales. Ello se infiere de la distribución geográfica de la cerámica micénica en la isla, que coincide a grandes rasgos con la de los conocidos lingotes de cobre de tipo Serra Ilixi, comunmente relacionados con el comercio chipriota durante el Bronce reciente. Es en dicha etapa cuando se comprueban contactos regulares entre Cerdeña y el sur de España.

Una vez descrita la repartición geográfica de los hallazgos micénicos en Italia, veamos qué información nos puede proporcionar su secuencia cronológica. Partiendo de la cronología propuesta hoy para la cerámica micénica, Vagnetti ha configurado las siguientes etapas en el desarrollo del comercio micénico en el Mediterráneo central:

1. Los primeros contactos comerciales se habrían iniciado con el Tirreno meridional a principios del Heládico reciente o Micénico I-II (1550-1425 a. C.), tal y como atestiguan las importaciones más antiguas, que se circunscriben a la Campania (Vivara), islas Eolias (Lípári, Filicudi) y a la Puglia (Porto Perone, Molinella, Punta le Terrare). Hay indicios, no obstante, de que tales contactos pudieron surgir en las Eolias y en Apulia durante el Heládico medio III. El factor económico determinante en el desarrollo de estos intercambios con Occidente parece haberlo constituido la necesidad

de abastecimiento de metales por parte del naciente poder central micénico en Argólida y Peloponeso, como consecuencia del bloqueo de las rutas comerciales hacia Oriente mantenido por Creta hasta el 1500 a. C. De ser así, tendríamos que la expansión micénica por el Mediterráneo se habría iniciado en dirección a Occidente antes que hacia Oriente.

2. Los intercambios entre Italia y el Egeo se intensifican considerablemente durante el Micénico III A-B (1400-1200 a. C.). Ello coincide con la era de máxima prosperidad de la sociedad micénica, surgida de un estricto y centralizado monopolio comercial e industrial, cuyos intereses abarcan casi todo el Mediterráneo. Dicha prosperidad se traduce lógicamente en un incremento de las importaciones micénicas en el Tirreno sur-oriental durante el micénico III A (Vivara, islas Eolias), en Sicilia oriental (Thapsos), Calabria (Broglio) y Puglia.

Durante el Micénico III B se observa un cambio gradual en la distribución de la cerámica micénica, como consecuencia de un cambio en la dirección y orientación económica del comercio micénico. Las importaciones egeas se concentran ahora en Vivara e islas Eolias, al tiempo que la zona oriental de Sicilia experimenta una regresión en este sentido, regresión que coincide, por otra parte, con un aumento creciente de la cerámica micénica en el golfo de Taranto (Termito, Broglio), golfo de Cagliari (Antigori, Domus'Orku) y costa oriental de Cerdeña (Orosei). Por estas fechas se detecta, asimismo, la implantación de talleres locales de producción de cerámica micénica en Broglio, Termito, Lipari y Antigori.

3. Finalmente, durante la etapa del Micénico III C (1200-1025 a. C.), sinónima en el Egeo de la gran crisis del poder central micénico, prosiguen los contactos con la Puglia oriental, el golfo de Taranto, el litoral jónico y Cerdeña, contactos que se mantendrán de forma esporádica durante el Geométrico, preparando con ello la colonización griega del siglo VIII a. C.

Si en el desarrollo de los intercambios entre el Egeo e Italia se configuran una serie de etapas, más problemático resulta definir sus características. La distribución y densidad de los hallazgos sugieren una actividad marítima desarrollada a partir de pequeños emporios diseminados por el Tirreno y dedicados al comercio y a la elaboración local de cerámica de lujo. La totalidad de las importaciones micénicas en Italia proviene de asentamientos indígenas, lo que favorece la idea de la presencia de reducidos grupos de comerciantes y artesanos egeos establecidos en las costas o a lo largo de las vías de comunicación fluvial hacia el interior del país. Por otra parte, el análisis de las cerámicas importadas nos indica que, junto a los productos peloponésicos continentales, una importante componente micénica insular—rodia, cretense y chipriota— participa en este tráfico comercial de Occidente. El hallazgo de cerámicas apenínicas y subapenínicas en Eubea (Lefkandi) y en Creta no haría más que confirmar tales interrelaciones.

Inútil decir que los hallazgos de Ischia, de Luni sul Mignone y del golfo de Cagliari traducen un interés dirigido hacia las principales reservas de cobre y de estaño de Toscana y Cerdeña. A lo largo de esta vía comercial, Sicilia y las islas Eolias habrían constituido escalas intermedias en el tráfico por el Tirreno. Recordemos, al respecto, el cambio de trayectoria que experimenta la ruta comercial micénica durante el siglo XIII a. C., al abrirse una vía meridional y más directa hacia el golfo de Cagliari a través de Agrigento, que por primera vez soslaya las Lípari y la costa oriental de Sicilia. Sola-

mente un objetivo económico centrado especialmente en la riqueza metálica sarda explicaría este viraje en la ruta hacia Occidente.

La incidencia de estos contactos se dejará sentir sin duda entre las poblaciones itálicas del 2.º milenio. La aparición de estructuras arquitectónicas rectangulares, calles rectilíneas, espacios abiertos y edificios centrales en las nuevas excavaciones de Thapsos y de Coppa Nevigata, similares a las del célebre «anaktoron» de Pantalica o del gran «edificio central» de Luni sul Mignone, reflejan el desarrollo de una organización social cada vez más compleja entre las poblaciones subapenínicas, relacionado con una tendencia a la concentración del poder. Tales cambios deben asociarse sin duda a las influencias egeas o micénicas. Y por no entrar en cuestiones más controvertidas, como son las del origen de las tumbas de «tholos» y bóvedas de Thapsos y Agrigento o la de las nuraghas sardas.

Para finalizar, señalemos las coincidencias que se observan entre el modelo de colonización eubea del siglo VIII a. C. y el del comercio micénico del 2.º milenio. Ambas empresas se inician en el Tirreno antes que en el mar Jónico y sus primeros vestigios se manifiestan en la zona de Vivara-Ischia-Cumas-Paestum.—MARÍA EUGENIA AUBET.

UN PASARRIENDAS ROMANO EN CIMANES DE LA VEGA (LEON)

A finales de marzo de 1979 y fruto de un hallazgo casual apareció en el yacimiento romano de la *villa* de El Piélago en Cimanos de la Vega (León) el pasarriendas de carro que damos a conocer en el presente artículo.

La *villa* de Cimanos ya era conocida¹ y ha suministrado un conjunto numeroso de restos de época romana, todos ellos superficiales, aún sin estudiar: un copioso lote de *T. S. H.*, abundante numerario que oscila entre los siglos II y IV, predominando especialmente los de este período tardío, restos metálicos (fíbulas) y, muy triturados, de vidrios, algunos trozos de pavimento musivo de tesela torpemente escuadrada y con estricta decoración geométrica². Recientemente y a causa de los regulares hundimientos de terreno debidos al riego ha sido detectada una necrópolis al SO de la *villa* y a unos 100 metros de distancia del núcleo más denso de materiales. Pero sin lugar a dudas el objeto arqueológico más relevante, aventuraríamos a decir excepcional, que ha suministrado el yacimiento de El Piélago ha sido el pasarriendas cuyo análisis vamos a realizar.

¹ MERINO, E., *Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos*, B. R. A. H., 83, 1936, p. 320 y MAÑANES, T., *Contribución a la carta arqueológica de la provincia de León*, León y su Historia, t. IV, Col. Fuentes y estudios de historia leonesa, n.º 18, León, 1977, pp. 322-323.

² Su parentesco con los mosaicos que bajo mi dirección se están excavando desde 1979 en Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa (Zamora), parece muy evidente y no es extraño por ser ambas *villae* de época tardía y distar en línea recta no más de 15 Kms.